

MALDONADO, Andrés D.

Habr  observado el lector, que hemos evitado mezclar los nombres de los personajes meramente políticos,   militares, muertos hace poco tiempo, con los de los que en las ciencias, las letras, el arte,   en otras esferas se han distinguido. Al proceder así, hemos querido evitar la renovación de odios, rencores y envidias, ap enas apagados, y eludir discusiones que nos distraerian de nuestro propósito que no es otro que el de reunir los elementos para la formación de una obra que pueda presentarse   los extraños como un testimonio de los esfuerzos que nuestros compatriotas han hecho por colocar el nombre de México en el lugar que le corresponde entre los pueblos ilustrados; toda vez que el grado de cultura de una nación se mide por el número de las notabilidades que ha producido.

Hoy vamos á hacer una excepción, consagrando el presente artículo   un soldado que, aunque acaba de morir puede decirse, debe su renombre no   la participación que tomara en los negocios públicos, sino á los servicios eminentes que   la humanidad prest , derramando su sangre, y exponiendo su existencia en los campos de batalla, en defensa de la civilización, combatiendo   los indios bárbaros. Figura grandiosa en los modernos anales del pueblo yucateco, el coronel D. Andrés Demetrio Maldonado, no podía pasar inapercibido para el autor de este libro, que no tiene embarazo en confesar que una de sus más íntimas satisfacciones es la de enaltecer   los que, como él, nacieron bajo el hermoso cielo de la Península de Yucatan; satisfacción tanto más fácil de alcanzar, cuanto que, sin atribuir á aquellos acciones y merecimientos que no est n suficientemen-

te comprobados, se puede presentar un catálogo numeroso de varones distinguidos que en aquel suelo vieron la luz.

El señor coronel D. Andrés Demetrio Maldonado nació en la ciudad de Mérida, el día 22 de Diciembre de 1826; hijo de D. Andrés María Maldonado y de D  María Salom  de Flota, quienes si no le dieron instrucción literaria, supieron s  hacer de él un buen ciudadano.

De sus primeros años no tenemos noticias. Su nombre empieza á figurar en los partes oficiales de la campaa de 1847 en el Oriente de Yucatan,   partir del 15 de Enero. Catorce años contaba nada más, y ya estaba inscrito entre los valientes defensores de su patria.

En aquellos días, auxiliado Yucatan por las autoridades españolas de la isla de Cuba, primero, y despues por el gobierno de México; disipado el p nico producido por una serie de desastres, reanimado el espíritu público, empe ose el gobierno local en la reconquista del territorio invadido por los indios sublevados que habian sembrado por donde quiera la desolación y la muerte. Maldonado fué uno de los primeros que pusieron su brazo al servicio de tan noble causa, conquistando desde entónces el merecido renombre de héroe.

Dejemos   la experta pluma la narración de los hechos:

“Innumerables fueron, dice, hablando de Maldonado, las expediciones y combates en que pele , ya como jefe, ya como oficial subalterno, siendo pocas las veces en que la victoria dej  de coronar los esfuerzos de su valor y abnegación por la patria, que en su mano como en la de sus compañeros, había puesto una espada para la salvación de sus más sagrados intereses.

“Pero al bosquejar el cuadro de sus servicios y hazañas en la guerra, nos limitaremos   la mención de algunos hechos de armas, como el de Kampocolché, canton de nuestra línea más avanzada, y que el día 4 de Enero de 1851, repentinamente, fué atacado por numerosas masas de indios doblemente impulsados por su audacia y por su confianza en la victoria, prometedida por el impostor caudillo y pontífice de Chan-Santa-Cruz, cuya población, bajo los auspicios de la fanática idolatría de las

cruces, acababa de ser fundada en 1850 por los bárbaros, en la espesura de los bosques, al modo que erigian sus altares los Druidas sanguinarios en los lejanos y sombríos desiertos de las Galias. El jefe de Kampocolché y su guarnicion aguerrida fueron momentáneamente desalojados de sus trincheras y ocupado el punto por los invasores; pero en el cabo de la poblacion misma, el comandante D. Andrés Demetrio Maldonado reorganizó á sus dispersos y, ménos con la pólvora y el plomo que con las bayonetas, recuperóse el punto, arrojando de allí á los enemigos derrotados y perseguidos hasta mucha distancia.

“Esta defensa de Kampocolché aumentó el prestigio militar del teniente coronel Maldonado, que reuniendo á la fama de su valor el crédito de su probidad en la administracion del haber y rancho de las tropas de su mando, le hizo acreedor, en el rígido concepto del general D. Rómulo Diaz de la Vega, cuando la division de nuestros nacionales en móviles y sedentarios, á ser uno de los tres jefes escogidos para la comandancia de nuestras tropas en la línea militar del Sur; y á que tambien, mandando aquel benemérito general que con el gobierno de nuestra península ilustró más su renombre adquirido en la guerra con la nacion norteamericana, el coronel D. Andrés D. Maldonado obtuviese el mando en jefe de una de las secciones organizadas para la expedicion memorable del mismo insigne general del ejército á las comarcas más distantes y á la infortunada villa de Bacalar, sepulcro de tantos valientes como D. Angel María Rosado, y puerto, hace tanto tiempo, en poder de los bárbaros, para el núcleo de su comercio y alianza con los súbditos del pabellon europeo, donde en vez del águila mexicana campea el coronado leopardo cuya garra se extiende sobre todos los mares y continentes de ambos hemisferios.

“Pero el valor, la habilidad y patriotismo del coronel D. Andrés D. Maldonado, no ménos admiracion y aplausos le valieron en las expediciones y combates victoriosos, que en los desastres de que fué partícipe en esa misma época de la restauracion, en que no pocas veces la suerte de las armas compensó á los indios nuestras victorias con nuestras derrotas y retiradas, muy

lamentables y dignas de escribirse con letras de lágrimas y sangre en nuestra historia.”

En 1857, por el mes de Octubre, Maldonado volvió á salir á campaña, como segundo del coronel D. Juan María Novelo, conduciéndose en ella con el brío y entereza de que tantas pruebas tenia dadas.

Enseñoreada del país por aquel tiempo la guerra civil, como si no bastase para aniquilarlo la horrenda lucha con los bárbaros, el coronel Maldonado, que queria conservar puro y sin mancha su nombre, retiróse á su hogar y entregóse á las faenas del campo para conservar y acrecentar la modesta fortuna de sus padres.

No era, sin embargo, posible que un caudillo rodeado como él de tan inmenso prestigio, pudiese permanecer olvidado en el pueblo de Muna, su habitual residencia, y á cada paso tenia que acudir al llamamiento de las autoridades constituidas que solicitaban sus servicios para conservar el orden ó para restablecerlo. Maldonado aceptaba entónces el mando de las armas, combatia con valor hasta lograr la destruccion de los elementos anárquicos, y en seguida tornaba á entregarse á las faenas del labrador. Y era tal su prudencia, tan reconocidas sus eminentes cualidades, que, como dice el escritor ya citado, aun los enemigos de la administracion á cuyo servicio consagraba, con lealtad inalterable siempre, su espada y sus talentos, le tributaban admiracion y aplauso, agradeciéndole tenerle por enemigo suyo, ya que no por aliado y caudillo. Necesitamos recorrer una á una las páginas de la historia moderna de Yucatan, cuyo solo extracto llenaria un libro, para referir los nobles hechos del valiente coronel Maldonado. Por lo mismo habrémos de limitarnos á decir que quien quiera conocer su vida toda, debe acudir á la *Historia* escrita por el Sr. Baqueiro hace pocos años.

Maldonado era un hombre modesto en extremo. Jamás se le vió ensoberbecerse por sus victorias, ni aceptar siquiera ovaciones despues del triunfo. Generoso con los vencidos, les evitó humillaciones, y nunca manchó sus manos con la sangre de los prisioneros en las contiendas civiles; era sereno en el combate, y noble y generoso despues de él.

Pero aun hay más todavía. Lo que revela hasta dónde era su alma grande, sin igual su modestia, inaudito su desprendimiento, ajena á su carácter la ambicion de mando, es que durante veinte años, los partidos políticos, reconociendo su integridad y patriotismo, le llamaron al poder, y él lo rehusó con inquebrantable resolucion.

En los últimos meses de su existencia, Maldonado aceptó un lugar en los escaños del Consejo de Gobierno de Yucatan, únicamente porque el jefe actual del Ejecutivo de aquel Estado es hijo de uno de los héroes que con él pelearon en 1848 á 1853 en defensa de la humanidad y de la civilizacion.

Oigamos lo que en su elogio dijo un distinguido escritor, el Sr. Baqueiro:

“Fué ante todas cosas, buen hijo, base y fundamento de todas las grandes virtudes; humilde y obediente ciudadano; modesto, pero valiente guerrero, que siempre cuidó de su buen nombre, y que rodeado de un inmenso prestigio que le valieron sus hazañas militares, despues de haber servido á la patria, rechazando honras y distinciones, despreciando el poder, evitando con firmeza toda contienda fratricida, y siempre aconsejando la obediencia, se dedicó con esmero al trabajo y en él consiguió una buena fortuna.

“Ahora bien; pues si es esto mismo lo que se ensalza en el gran padre de la independencia norteamericana, y en Cincinato, aquel insigne romano, con la diferencia de que éstos ejercieron el poder varias veces, miéntras que el coronel Maldonado, nunca, jamás quiso el gobierno del país, ¿no podrémos con razon vanagloriarnos de haber poseido el suelo yucateco un ciudadano tan distinguido?

“Ídolo de sus jefes por su valor y disciplina; mostrado por aquellos á los extraños para admirarle, y ensalzado por cuantos valientes subalternos sirvieron á sus órdenes, increíble parece que este hombre hubiese permanecido inaccesible á la ambicion. Increíble parecia igualmente que tantas proezas militares jamás hubiesen cambiado su carácter bondadoso y moderado. Concurriendo con nuestros guardias nacionales á la grande epopeya

de la restauracion de nuestros pueblos en la época aciaga de la invasion de los bárbaros, no hay hecho militar al cual no hubiese ligado su nombre.”

El dia 4 de Mayo de 1883 perdió Yucatan á un hijo tan esclarecido, y es justo decir que supo tributarle los homenajes á que, como pocos, se hizo acreedor.

MALINTZIN.

Segun el testimonio de juiciosos investigadores, nació esta india célebre en el pueblo de Painala, de la provincia mexicana de Coatzacoalco (Veracruz). Su padre habia sido feudatario de la corona de México y señor de muchos pueblos. Habiendo enviudado la madre, contrajo segundas nupcias con otro noble de quien tuvo un hijo, y, “parece, dice un apreciable biógrafo, que el amor profesado por los esposos á este fruto de su enlace, les inspiró el infame designio de fingir la muerte de la primogénita, á fin de que toda la herencia pasara al hijo, valiéndose de un ardid para alejar toda clase de sospechas. Habia muerto á la sazón la hija de una de sus esclavas, é hicieron el duelo como si la muerta fuera su propia hija, entregando ésta clandestinamente á unos mercaderes de Xicalanco, ciudad situada en los confines de Tabasco.” Los xicalancos la dieron ó vendieron á sus vecinos los tabasqueños, entre las cuales estaba Malitzin, cuando en 12 de Marzo de 1519 llegó al rio de Tabasco, á que le dió nombre Grijalva, la armada española á las órdenes de Hernan Cortés. Bien sabido es que primero intentaron los tabasqueños luchar con los españoles en defensa de su territorio; pero que ante el inusitado valor, ante las armas de fuego, ante los caballos de batalla de los conquistadores, operóse una violenta reaccion y cesaron los combates y se simuló una paz que mal podia durar.

Entre los presentes con que los tabasqueños quisieron demostrar su acatamiento, figuraban veinte mujeres, de las cuales una brillaba por su extraordinaria hermosura. Malintzin, la que niña fué arrojada impiamente de la casa paterna, era esa mujer. Bautizaronla con el nombre de Marina, que los mexicanos pronunciaban Malintzin. "Cuando el conquistador la recibió como un presente de los señores de Tabasco, en compañía de otras mujeres, repartió á cada capitán la suya, tocando Malintzin al caballero Alonso Hernández Portocarrero, primo que era del conde de Medellín." Así dice el biógrafo á que nos hemos referido.

Siguiendo el curso de esta imperfecta narración, diremos que Malintzin fué útil á los conquistadores desde su llegada á Veracruz, pues poseía el idioma mexicano; aunque no podemos explicarnos cómo pudo en breves días aprender el castellano para desempeñar el papel de intérprete con la perfección que le atribuyen los historiadores. Como quiera que sea, la india aparece en el épico poema de la conquista como uno de los caracteres ó personajes más notables. Consignar sus hechos en esta biografía, sería reproducir la historia toda de la conquista de México, y buenos libros sobran para adquirir los conocimientos que en el particular se deseen. Nosotros nos conerretaremos á dar algunas noticias más acerca de Malintzin y á decir unas cuantas palabras en su defensa.

Como dicho queda, Hernández Portocarrero fué el español afortunado á quien tocó en suerte la hermosísima india de Painala. A pesar de eso, refieren las crónicas de aquella expedición que Cortés tuvo en Marina un hijo, y no queda la menor duda de que llevó con ella, hasta 1523, relaciones de amor. En este último año, casóla definitivamente con Juan de Jaramillo, que á pesar de su *hidalguía*, no tuvo embarazo en unirse á la mujer que abandonaba Cortés.

Pasando éste por Coatzacoalco, reunió á los señores de la provincia, y entre ellos á la madre y al padrastro de Marina, que al punto la reconocieron y manifestaron bien claramente el temor de que aquella jóven se vengase de la infame acción que

la condujera al punto en que se encontraba. Léjos de ello, Marina obsequió espléndidamente y consoló á los que la habían ofendido, no sin hacer alarde de tener un hijo de Cortés. En esta misma expedición tuvo lugar el infame suplicio de Cuauhtemoc, y Marina aparece ayudándole á bien morir.

Terminada la conquista, no vuelve á hablarse de Marina hasta 1550, en que vivía y se quejaba ante el virey D. Antonio de Mendoza, de que los indios de Jilantongo no le pagaban los tributos ni le prestaban los servicios á que estaban obligados.

Se ignora el año y lugar en que acaeció su muerte. No estará de más decir que el hijo de Cortés en Marina llamóse Martín, y es el mismo que figura en la historia mexicana, de una manera triste por cierto.

El estimable escritor D. José Olmedo y Lama, en la biografía de Malintzin, con que comienza el segundo tomo de la interesante obra intitulada: "Hombres ilustres mexicanos," biografía que hemos tenido á la vista al trazar estos apuntamientos, asienta estas crueles palabras: "Malintzin casi siempre aparece repugnante, y creemos que sólo prestándole proporciones fantásticas é imaginarias, es decir, falseando la historia, se la podría hacer grande." Extraño es, en verdad, que quien abrigaba ese convencimiento, se hubiese atrevido á colocar el nombre de la india *repugnante* en una galería de personajes *ilustres*, no meramente célebres. Reprocha el Sr. Olmedo á Marina su traición á la patria, auxiliando á los conquistadores; como intérprete la reprocha, porque, casada con Hernández Portocarrero, tuvo relaciones y hasta un hijo con Cortés; la increpa porque no evitó el suplicio de Cuauhtemoc y porque hizo alarde ante su madre de haber sido la primera mexicana que dió á luz un hijo del conquistador, y también porque descubrió la conspiración tramada por sus compatriotas para destruir á los españoles. Estas faltas, de que no pretenderíamos disculpar en nuestros días á una heroína, tienen, si no vindicación, sí justa defensa trasladándonos al siglo XVI y dadas las especiales circunstancias de la india mexicana.

¿Qué sentimientos engendraron en ella sus padres, repudián-

dola y entregándola á unos mercaderes? ¿Qué ideas de fidelidad podia tener, atendidas las costumbres de su país, viéndose en brazos de un hombre á quien habia tocado en suerte como cualquier objeto en una rifa, y qué respeto podia inspirarle un hombre que, servil, se prestaba á todo por no disgustar á su capitán? ¿No habia visto ella que los tabasqueños, en vez de morir defendiendo palmo á palmo su patria, habian hecho ricos presentes á los españoles, y aun regaládoles mujeres, una de las cuales era ella? ¿Debemos exigirle mayor ardor y más patriotismo que á los mismos guerreros? En cuanto á que no impidió el suplicio de Cuauhtemoc, empleando, para lograrlo, el ascendiente que ella tenia sobre Cortés, es preciso comprender que á Malintzin, como mujer perspicaz, no podia ocultársele que en su fiero amante dominaban otras pasiones que no el amor, y que por lo mismo todo ruego seria estéril. Pero sobre todo, el Sr. Olmedo, al esgrimir los dardos de su censura sobre la india mexicana, debió reflexionar que todas las faltas que hoy parecen tales, cometidas por ella, se explican con decir, apoyándose en el testimonio de los historiadores, que Malintzin, desde que conoció á Cortés, le amó ciegamente. Es muy inteligente el Sr. Olmedo y sabe muy bien que el amor es la más avasalladora de las pasiones humanas. Malintzin amaba al gran conquistador; ¿qué extraño, pues, que por él se hubiese olvidado de sus demas deberes? Como quiera que sea, la hermosa intérprete de los castellanos tiene un puesto culminante en la historia de México.

MANEYRO, Juan Luis.

A pesar de cuanto se diga con el ánimo de menospreciar los trabajos biográficos, creémos siempre que con ellos no sólo se presentan á la juventud modelos dignos de imitacion, sino que se presta á la historia servicios cuya magnitud y cuya importan-

cia sólo pueden apreciar los que á ese ramo del saber humano viven consagrados. Por eso vamos á ofrecer hoy al lector los breves apuntamientos que acerca del distinguido biógrafo D. Juan Luis Maneyro hemos podido reunir.

La vida de Maneyro, como la de la mayor parte de los hombres dedicados exclusivamente al estudio, no se presta á una larga narracion que despierte el interes del lector y lo mantenga en suspenso. Maneyro fué del número de aquellos hombres que sin ambicion desenfrenada, sin pretender atraer sobre sí las miradas de la sociedad, quieren ser útiles á ésta consagrando su existencia entera á las letras, no para demostrar los alcances de su inteligencia, sino para revelar la de otros, para enaltecer á su patria, diciendo al mundo que en ella nacieron, se educaron y florecieron muchos ciudadanos que cualquier otro pueblo se enorgulleceria de contar en el número de sus mejores hijos. Este es el título justísimo que tiene á nuestros ojos para figurar dignamente en esta obra.

Maneyro, como Eguiara y como varios otros mexicanos de quienes hemos tratado ya, siguiendo la corriente de su época, escribió la principal de sus obras en latin, y por esta causa en nuestros dias es ménos conocido de lo que debiera serlo; y tiene, á pesar de esta circunstancia, una superioridad sobre Eguiara, que tambien se dedicó á la biografía, y es la de que su estilo no es intrincado y ampuloso como el de éste, que tan fuerte tributo pagó al mal gusto de su época y que no quiso ó no pudo sobreponerse á él. Maneyro escribió con claridad el latin, y en sus escritos en español hemos tenido oportunidad de conocer la facilidad con que manejaba este último idioma.

Nació D. Juan Luis Maneyro en la ciudad y puerto de Veracruz, el dia 22 de Febrero de 1744.

Niño era todavía cuando vino á México y entró al Colegio de San Ildefonso, vistiendo una beca. Antes de cumplir quince años abrazó el Instituto de San Ignacio de Loyola y adquirió en él sólidos y variados conocimientos que no pudo lucir en su patria, á causa de la expulsion de la Compañía de Jesus.

Ya en Italia, Maneyro se ocupó en perfeccionar los estudios

que en México había hecho, llegando á ser un verdadero sabio, al mismo tiempo que un sacerdote virtuoso y ejemplar.

En 1799 regresó á México. Desgraciadamente en aquel tiempo la sociedad había pasado, en punto á los jesuitas, de un extremo á otro. Bien sabido es, para que necesitemos recordarlo, que ántes de la expulsion no era fácil que se concediese á nadie mérito de ningun género si no pertenecía á la Compañía de Jesus. Inteligencia, sabiduría, virtud, parecían del dominio exclusivo y absoluto de los jesuitas. Pero los tiempos cambiaron, y los que ántes dominaban los espíritus y subyugaban la opinion, fueron entónces desairados y parecia como que llevaban un signo de reprobacion. En época así, tornó Maneyro á su patria. Fácil es comprender que un hombre digno como él, con la invencible altivez del carácter veracruzano, debió sufrir más en México, por halagadora que para él fuese la vista de los suyos, que en suelo extraño apurando las amarguras del ostracismo. Cuál fué el motivo que tuvo para abandonar el suelo de Italia, cosa es que no hemos podido averiguar.

Maneyro, para no ser víctima de los desaires de que hemos hecho referencia, vivió en el retiro durante tres años, sin tomar parte en ningun acontecimiento literario ni religioso, hasta su muerte, que acaeció el día 16 de Noviembre de 1802.

Hé aquí la lista de sus obras:

“De vitis aliquot Mexicanorum, aliorumque, qui sive virtute sive litteris, Mexici imprimis floruerunt” 1 t. 8. “Bononiæ ex Typograph. Lelii á Vulpe, 1791.—De vita Antonii Lopezii Portillii, Mexici primum deinde Valentia Canonici.” Bononiæ 1801-8. —“De vita Petri Mali, Sacertotis Mexicani.” Bononiæ, Typis Lelii á Vulpe, 1795-8.—“Vita B. Virginis Mariæ” MS. fol.—“Elogio de D. Antonio Leon y Gama.” Imp.—“Relacion de la fúnebre ceremonia y exequias del Illmo. y Exmo. Sr. D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, arzobispo de México y virey de la Nueva España, con las inscripciones y epigramas latinos y castellanos que adornaron el cenotafio.” Impreso en México, 1802-4.—“Inscripciones y epigramas en elogio fúnebre del Illmo. Sr. D. Salvador Bienpica y Sotomayor, obispo de la Puebla de los Angeles.” MS.

MANZO, José.

Vamos á hablar del introductor de la litografía en México.

D. José Manzo nació en la ciudad de Puebla el 29 de Abril de 1789, hijo de D. Francisco Manzo y Vargas y doña Bárbara Jaramillo. Se dedicó á la pintura, despues de adquirida la educacion primaria, bajo la direccion de D. Salvador del Huerto, profesor de aquel arte; pero sólo duró en su compañía seis meses, y se ocupó en seguida del ramo de cincelador, en que manifestó disposiciones brillantes, y D. Antonio Villafani fué su patron: las obras de Manzo en este género se conservan con mucha estimacion, y la custodia de la iglesia de Santa Clara de Puebla puede servir de muestra de sus grandes adelantos.

Fué encargado por el ilustrísimo señor Pérez para que concluyese el tabernáculo, y puso bajo su direccion la parte artística de aquella catedral, en que dió nuevas pruebas de su actividad, celo y capacidad. Desde el año de 1814 en que se fundó la academia de dibujo, establecida por el virtuoso y noble patriota D. José Antonio Jimenez de las Cuevas, de quien hablamos ya, fué encargado de su direccion, en compañía de los artistas D. Julian Ordoñez y D. J. A. Legaspi.

Cuando fué establecido el gobierno federal se le encargó que dispusiera, en el edificio que fué alhóndiga, un local para que sirviese al Congreso del Estado, y el salon que se destinó á las sesiones de aquel cuerpo, era objeto digno de llamar la atencion con los trabajos emprendidos en él por nuestro apreciable artista.

En el año de 1824 fué agregado á la legacion que en aquel tiempo se envió á Roma, y de paso visitó los Estados Unidos,